

Homenaje a Garcilaso de la Vega

EN EL OTOÑO DE LA ILUSION

1. LA COMETA

*«Las ilusiones perdidas
son hojas, ¡ay!, desprendidas
del árbol del corazón»*

Espronceda

«¡Ya está, ya está!»-el más chico se alborozaba.
El mayor coge el astro azul y grana,
lo acaricia, lo alza triunfador,
se empina, se levanta,
sonríe con orgullo a la pandilla,
con ímpetu lo lanza...,
y el astro de papel, la azul cometa,
sube primero vertical y rápida
y ondula luego en el azul del cielo
trepando mayestática ...
Cien voces a la vez
estallan en un gran clamor de plata.
La polícroma cola de la estrella
-como sierpe encantada-
a veces serpentea
y a veces, reposando, se desmaya

Un grueso ovillo de cordel muy fino
rueda y se agita ante la mirada
de aquel inquieto grupo de rapaces,
que «¡más, más cuerda!» sin cesar reclaman.

Y el hilo en larga y corva trayectoria
se eleva hasta la estrella tan lejana,
borrándose en lo azul...;
llevándose con él de aquellas almas
infantiles la más bella ilusión:
volar siempre más altas.

También prendida en su ascensión se lleva
mi joven ilusión ... Esa dorada
ilusión que se adormece y sueña
en la gloria del mañana,
espectro luminoso, que me mira,
me sonrío y me llama.

«¡Se ha roto, se ha cortado!» ... El grito seco,
como una granizada,
golpea y me despierta...
Se esfuma la ilusión, vuela el fantasma.
Se quiebra el hilo frágil de mis sueños,
lo mismo que el del astro azul y grana.

2. DOLIENTE EL ALMA

Cuando la noche negra
las estrellas que no existen sueña,
cuando el otoño llora
los pétalos muertos de las rosas nuevas,
cuando en los labios lívidos
la sonrisa muere y el temblor asoma,
¡doliente el alma!

Cuando grito y no hay eco,
el día se apaga
y la antigua fuente no mana ya agua,
cuando el surco es estéril,
la cosecha escasa,
y la nocturna arruga afea la mañana,
y Tú no eres Tú..., que eres Nada,
¡doliente el alma!

Jaime Colomina Torner

RAFAEL FERNÁNDEZ POMBO

SU ronca voz se vuelve de repente
coro de transparente angelería.
Tiene su trascendente geografía
trigo y olivo al sol como simiente.

Pregonero de amor, pasa impaciente
con su canción al hombro. Se diría
que le nacen sonetos cada día
igual que mana el agua de la fuente.

Busca sonoras almas a las cosas,
entre sus libros colecciona rosas
y pone a Dios en su mejor retablo.

Quien le conozca pensará conmigo
que digo la verdad, si en lo que digo
de Rafael Fernández Pombo hablo.

MAR EN TOLEDO

(Por la visita de marinos y poetas)

Los cielos de Toledo se reflejan
hoy en espejos de agua.
Avila, Madrid, Cuenca, Ciudad Real y Cáceres
ahora son orilla.
La soledad salvaje de La Jara se sume
como líquida luz en sol ardiente.
Y en un alto navío la Oretana
boga su majestad.

Son islas Escalona, Madridejos, Torrijos,
Illescas, Lillo, Navahermosa, Ocaña,
Puente del Arzobispo, Quintanar de la Orden,
Orgaz y Talavera de la Reina.
Las rodean espumas amarillas del trigo,
plata de los olivos y malva de las vides.

Zocodover es puerto.
El Rey Fernando el Santo
manda las cinco naves de la catedral gótica.
Contra maestre el Cardenal Cisneros
de capillas mozárabes
-buen timonel de águilas bicéfalas-,
y El Greco marinero de largos arrecifes.

En hondos callejones dueños del claroscuro
suenan las caracolas de los versos de Becquer;
estandartes de cocas y entorchados
cruzan brisas marinas por el Puente de Alcántara;
son remeras las rimas,
y precipita el Tajo su desembocadura
porque ha llegado el mar hasta Toledo.

José Javier Aleixandre

RECORDANDO A RAFAEL FERNÁNDEZ POMBO EN PRIMAVERA

«Que bien sé que la muerte nos separa...»

R. F. P.

Yo sé bien que la muerte nos separa
de muchas cosas, Rafael, que es fiera
que no perdona, loba traicionera,
menos avara cuanto más avara.

Porque, al cabo, nos junta. No sé para
qué, pero lo hace. Amigo mío, espera.
Verás qué pronto, en otra primavera,
pasaremos por la orilla clara.

Puebla se puebla con el calofrío
de tu vacío, y Mora se recuesta
en la pared de su melancolía.

Espérame un momento, amigo mío,
que se ha enredado mi soneto en esta
cardencha de tu amor en lejanía.

TOLEDO

Contigo, amor,
en Toledo.

Contigo por esta magia
-Zocodover, Tajo, Greco-,
por estas calles que tienen
sus cuatro esquinas de acero.

¡Qué bien que me quedaría
contigo, amor, en Toledo;
en esta fiel maravilla
de piedra al cielo,
que me recuerda
tanto a mi pueblo!

SONETO POR GARCILASO

Diérate el sol su fuego, el mar su espuma,
su aliento el viento, su candor la loma,
su frágil vuelo blanco la paloma
y el ala azul de un ángel, gracia suma.

Por ti se hizo la luz entre la bruma
y España endecasílabo de Roma.
La flor de la amistad te dio su aroma
y el verso se hizo amor bajo tu pluma.

«¿Todo lo mudará la edad ligera?».
Diz que en tu tumba, cada primavera,
un álamo descubre tu secreto.

Lloren por ti, tal estos ojos míos,
Danubio, Tajo y Tormes -tus tres ríos-
y los catorce versos del soneto.

Estos dos poemas pertenecen al libro «Plaza de la Memoria» (1966), que firmé con mi hermano Antonio, por lo que debe constar así.

1992

Carlos Murciano

Homenaje a Garcilaso de la Vega

He compuesto para esta ocasión un soneto que responde a la inquietud por el paso del tiempo y el cada vez más cercano fin de la vida. Es decir, un clásico tema de *vanitas*.

ATARDECER DE LLUVIA Y AÑORANZA

Lluvia como de fuego me fue dada.
La vida se disipa y evapora
con el paso del tiempo, y cada hora
de luz y sangre es tarde enamorada.

La vida va a su fin encadenada
con fuerza que en su centro acaso mora,
sube del humus turbia y cegadora,
viva en su sangre inmóvil y acordada.

La claridad de entonces me consuela.
Los años van poniendo en cada esquina
una lluvia que lame y enloquece.

Un frío penetrante la voz hiela,
escarcha el corazón un agua fina
y en este mar enfermo languidece.

José Carlos Gómez-Menor Fuentes

A Rafael Fernández Pombo, que tanta sensibilidad ha derrochado ante el mundo poético rural, le dedico estos poemas frutos de una niñez pareja en contacto con la naturaleza. *G. Payo*

LA SIEGA

Geometría, equilibrio y armonía.
En la mancha amarilla se dibuja
la vanguardia encorvada que se adentra
en el oro del bosque inmaculado.
El sudor y el aliento
y el polvillo del alma de la espiga
flotan en la canícula de Agosto.
A un palmo de la tierra las hoces arrebatan,
un puñado de secas maravillas
con música de roces y jadeos.
Nadie se queda atrás,
es la máquina humana la que avanza
con paso corto y firme
en el coloso esfuerzo de una rival contienda.

Y van quedando en la llanura blanca
los haces amarillos
goteados del cielo de una lucha
con la naturaleza en rebeldía.
Y el hato de una sombra improvisada
a la espera de un alto inverosímil,
apenas un aliento contenido
de una jornada de infinitas horas.
Un cansado silencio
se quiebra en un erguirse

y rompe una sonrisa...
y un taco extemporáneo contra nadie
se estrella en las espigas inocentes.

Y al fin el horizonte va engullendo
un sol casi aburrido del verano
y un muchacho se acerca con el agua
en este mar sin agua de mi tierra.

Y a lo lejos la cuerna se regresa
como un clarín que cierra la batalla.
Y la paz se derrama en la llanura
y en la noche la espiga de la torre
acoge la cuadrilla
hasta la nueva aurora.
La arqueología del pan está aflorando
en las manos del hombre,
que descubre
el precio de vivir cada mañana.

LA BODEGA

Los gigantes redondos de severa armonía
con su aliento de azufre,
impacientes aguardan el calor del milagro
de esa metamorfosis jamás esclarecida.
El ritmo de la pisa,
el violeta del mosto,
la atmósfera compacta de sudor y de esfuerzo,
el ácido flotante,
y el crepitar del chorro cayendo en el pocillo

y el quejido del carro con una nueva carga.
La bodega se llena poco a poco
-los niños estorbamos como siempre-
y un perro mordisquea un racimo en el suelo.
El sol se nubla a ratos...

El mosto se ha mecido cada noche de otoño
y un vino rojo brilla al trasluz de la copa,
es un rojo de sangre transparente y ligero
del que fluyen aromas de escondido perfume.
Un nacimiento extraño que siempre causa asombro...
La madre de las uvas ha caído
al fondo del enorme recipiente
y su espíritu joven
se integra en la alegría de la mesa.
Es un fruto prohibido que jamás me ofrecieron
en la espera infinita del mañana lejano
del niño que no alcanza su sueño de ser hombre.

La bodega está sola en la penumbra
de este siglo indeciso...
y los conos vacíos sin vapores ni aromas,
viviendo del recuerdo
de un lagar apretado de gañanes
que estrujaban las uvas y reían,
estrepitosamente, todo el día.

LA TORRE DE LA IGLESIA

Vertical se dibuja en la llanura,
las casas se diluyen

bajo la altiva torre
y el pueblo se hace línea de un horizonte claro.
Al fondo está la sierra
y en colores violeta se funden los rastros
con un cielo imperfecto de nubes casi blancas.
Desde la casa el pueblo es sólo iglesia
con su carga de siglos medievales.
La torre es el reloj de los labriegos
que descubren la sombra de las doce.
Una cigüeña sobrevuela el campo
adivinando el rumbo de su nido
como las almas blancas que nos dejan.

De repente un clamor, aislado y triste,
sacude la llanura. Y después otro,
y así una larga y lenta despedida
a un alma que se va.
Rueda la campanada por el valle
y rebota en la loma de las viñas
y me hiela el aliento unos segundos
y se pierde entre olivos milenarios.
Mientras se ve la torre se está en casa
arropado de amor y cercanía
y el camino es el mismo
que nos lleva al calor de nuestra gente.
Al trasponer la loma de la encina
el pueblo no se ve
y la torre ha dejado de ser faro
de aquel mar de barbechos.
Sin la torre no hay nada que articule
la anárquica amargura del secano,
ni siquiera los pájaros se orientan

en su vuelo cansino y displicente.
La torre es como el centro de esta tierra
alrededor de la cual gira la vida
y en su aguja se enhebran los deseos
de esta perpetua espera castellana.

Gonzalo Payo Subiza

DÓNDE

Tu voz ¿dónde tu voz?
 ¿Dónde tu pensamiento?
 ¿Dónde tu inspiración y tu sentir?
 ¿Adónde fue tu alegría?
 ¿Adónde tu tristeza que algún día
 reavivara tus ganas de vivir?
 ¿Dónde marchó tu esencia, Rafael?
 Si aquí sólo ha quedado tu envoltura,
 tu aliento y tu cordura
 en estado invisible e inaudito
 he de pensar que están en donde no se pudran:
 Un espacio impalpable
 e infinito.

TU PALABRA (A Rafael Fernández Pombo)

Se te rompió la voz una mañana
 y se quedó en silencio el manantial.
 Y enmudeció el rocío
 y en silencio quedaron las alas
 de las mariposas.
 Ya se ha callado el viento
 en el cañaveral,
 y en las vegas del Tajo
 no se escucha la lluvia
 ni la escarcha caer
 sobre las rosas.
 Ha enmudecido el aire en tu Toledo

al marcharse tu aliento, Rafael.
¿Quién te rompió la voz
que antes de ti se fue
para dejarnos huérfanos
de todos sus sonidos?
¿Qué te rompió la voz
que antes que tú se ha ido
con el alba?
Descansa en paz, amigo,
pues, si tu voz se ha ido,
un dragón no ha podido
devorar tu palabra.

NUESTRO LIBRO

Volveremos a vernos algún día.
Mi fe se hace deseo.
Y hablaremos de nuevo de aquel libro
que proyectamos juntos
para cruzarnos versos
y enlazarlos sobre casos y cosas
de Toledo.
Quedó sin terminar, te lo recuerdo:
se te paró el reloj una mañana,
¡Cómo iba yo a saberlo!
Ni tú, pues cuando hablabas
se llenaban tus ojos de palabras
e ilusiones futuras en el viento.
Ya terminé mi parte, Rafael,
por la tuya... te espero.
No llegará a la imprenta sin tus rimas,

pues entre mis pecados
no cuenta ser infiel.
«Dos huellas» la título, sabiendo que una falta.
Mas, ya, sin prisa alguna,
con el tiempo por calma,
esperaré a encontrarte nuevamente
detrás del cielo azul, en el dintel
de esa puerta de culpas y perdón.
Será pronto, pues aquí todo pasa,
ya sabes,
como una exhalación.
Y allí, ya sin apremios,
hablaremos de nuevo de aquel libro
que al fin terminaremos.
¿Cuál será su formato?
¿Cómo su tinta?
¿Qué clase de papel?
Nuestro libro será,
según yo espero,
en tapas de arco iris
un manojo de estrellas
y luceros.

Félix del Valle y Díaz

LA SOMBRA DE LA HISTORIA

Dentro del manuscrito de la noche
yo soy la lengua pálida que calla,
el muerto marginal
que nada cuenta,
el horizonte que se deshavía
y se ha tragado el Sol como un somnífero.
Noto el ruido en los ojos
de la imagen que mira.
Soy la idea escapándose de la seguridad,
el trabajo que piensa y produce la Nada.

Juan Antonio Villacañas. 1990

ESPACIO

Un verso de Juan Ramón
es una voz llena de agua.
A veces es un árbol empapado de lluvia.
Cuando alguien se acerca y se cobija
el árbol, agitándose,
tira la lluvia al suelo.

El espacio lo cuenta.

Ya el tiempo es una historia
que se puede contar en poco tiempo.

Juan Antonio Villacañas. 1988

NO ES NADA DE LO DICHO, DICE EL TIEMPO

Se filtra en la memoria,
anda por los adentros, se encandila.
Va detrás de la historia,
la teje, la deshila,
y el mundo espera en una larga fila.

Huyen los elegidos,
los primeros del mítico después,
los frutos prohibidos.
Pero el dios, que lo es,
le va a parar al corazón los pies.

A Dante, en la comedia,
al gran extraterrestre del idilio,
la mística le asedia,
lo abandona Virgilio
y Beatriz, el ángel del exilio.

Con los malos olores,
hartas de perfumar a las estrellas,
se van todas las flores.
El dios corre con ellas
y un eclipse de sol borra las huellas.

Dante me preocupaba.
lo creí siempre y, por lo mismo, igual,
pero en la Gloria estaba,
y él me dijo al final:
En el infierno lo pasé fatal.

Todo el tiempo es aparte,
lo dicen Ugolino y Farinata
en las guerras de Marte
fogata tras fogata,
y el alma con un cuerpo y una pata.

Juan Antonio Villacañas. 1995